

20. LA ESTRELLA: UN RAYO DE ESPERANZA

Cielo arriba, Cielo abajo, Estrellas arriba, Estrellas abajo Todo lo que está arriba También está abajo, Tómallo ¡Y alégrate!

Texto alquímico

En la carta anterior pudimos ver dos figuras humanas lanzadas fuera de la torre. Aunque hubieran perdido su anterior punto de vista y sus murallas defensivas, todavía se tenían el uno al otro y todavía vestían los ropajes que demostraban su identidad social. En la Estrella vemos por primera vez a una persona desnuda (fig. 72). Desposeída de toda identificación y desnuda de cualquier pretensión, su ser esencial se ve expuesto a los elementos. No lleva máscara alguna ni disfraz social; revela su naturaleza básica. La mujer está arrodillada al lado de un riachuelo vertiendo agua de una manera ritual de dos urnas rojas, de modo que el contenido de una vuelve al río y el de la otra cae en tierra. Aparece en el punto donde las aguas vivas del inconsciente colectivo tocan la tierra de la realidad individual humana. Está involucrada en ambas y a través de su trabajo las dos interactúan creativamente. El agua que cae en la tierra nutre alguna semilla que yace dormida en ella. El agua de la otra jarra es ahora aireada y purificada, fluyendo de nuevo al arroyo para revivificarlo y rellenarlo.

Psicológicamente hablando, la figura arrodillada puede estar dividiendo y trayendo a la luz visiones nuevas para la consciencia separando lo personal de lo transpersonal. Quizás esté meditando sobre el acontecimiento catastrófico representado en la Torre de la Destrucción. Meditar acerca de su significado, tanto humana como simbólicamente, relaciona el acontecimiento exterior con la situación psíquica interior correspondiente.

Desde este punto, nuestra serie del Tarot, como veremos, entra en una nueva dimensión de comprensión, dentro de la cual las vicisitudes de la vida se observarán según un aspecto eterno. Ya no volverán a considerarse desde las estrechas aperturas de la Torre; el mundo se ampliará ante nuestros ojos, ofreciendo amplias vistas de horizontes despejados. Los aspectos de la psique, antes prisioneros de las murallas de piedra, liberados ahora, volverán a la tierra, donde podrán empezar a actuar de un modo más realista. En la Estrella, una sacerdotisa de la naturaleza inicia la tarea de descubrir en los acontecimientos de la existencia terrenal un modelo que corresponda al diseño celestial. Uno siente que el ritmo de su trasvase está sintonizado con la danza cósmica.

Sus dos jarras nos recuerdan de alguna manera el Ángel de la Templanza, conectándola de este modo con los poderes arquetípicos. Sin embargo, es una figura humana, no tiene alas y sus dos jarras son de color rojo, símbolo de la naturaleza física y del sentimiento humano. Está arrodillada a la orilla del riachuelo, jugando con sus aguas con la concentración típica de un niño. Al estar desnuda, su contacto con la naturaleza es inmediato y directo. Puede ayudar a bajar hacia la realidad aquella luz de la carta anterior, conectándola con las aguas primaverales y con la tierra básica de la existencia. Su postura y ademán sugieren humildad, un modo de ser muy distinto del de las dos personas que se sienten humilladas por la caída que les provocó el choque del rayo contra la torre; aquella humillación que experimentamos todos cuando una imagen propia y querida se ve caída del pedestal. Como todos sabemos, la transformación laboriosa que produce esta dolorosa humillación conduce a una humilde aceptación de uno mismo, es un trabajo duro que a veces requiere ayuda sobrenatural.

Por detrás y por encima de la figura arrodillada podemos ver siete estrellas multicolores que revolotean alrededor de una doble estrella central. Todas son distintas, cada una parece tener una personalidad única; están dibujadas de una manera vigorosa, libre, sugiriendo los destellos de estrellas que aparecen en el cielo. Los colores se alternan entre sí, dando la sensación de que giran alrededor de la estrella central. Por contraste, la

estrella doble está dibujada con exactitud geométrica, creada mediante la superposición de una estrella amarilla de ocho puntas sobre otra igual de color rojo, de modo que las dos parecen estar emitiendo rayos alternativamente. Unas líneas negras conectan la estrella central con el centro, donde convergen como los radios de una rueda. El punto central de esta estrella parece querer indicar que ésta está pinchada en el cielo, donde permanece fija alternando los colores de sus dieciséis puntas e indicando de esta manera que es una rueda gigante que gira sobre su propio eje. Resumiendo, esta estrella representa una estrella solar o un mándala.

Una imagen de plenitud o un centro estabilizador como el anteriormente descrito, aparece a menudo en sueños y visiones durante los períodos de caos y confusión que siguen casi siempre a los acontecimientos catastróficos como los representados en la carta anterior. La aparición de una gran estrella en el cielo sugiere una gran visión de plenitud que surge de lo más profundo y que puede aparecer pronto en la conciencia. Representa un centro fijo que une el amarillo del espíritu, la intuición y la luz con el rojo del cuerpo, la emoción y la carne. Alrededor de este punto central las luces menores, los diversos fragmentos de la personalidad, pueden empezar a girar.

En los textos alquímicos aparecen a menudo configuraciones como ésta, que muestran una estrella gigante (que representa al proceso de la iluminación) alrededor de la cual giran siete planetas (que representan los siete estados del proceso alquímico). Los alquimistas llamaban a este proceso la Gran Obra, pues creían que el inapreciable «oro filosofal» sólo podía conseguirse por el trabajo del hombre, en contraste con la idea cristiana de salvación por la gracia de Dios. La idea central de los alquimistas era que no sólo toda la humanidad, sino toda la naturaleza, estaban llenas del espíritu divino y que era tarea del hombre liberar el espíritu que estaba prisionero en la materia. Sólo comprometiéndose en esta Gran Obra podía el hombre liberar su propio espíritu. Los alquimistas veían la redención del hombre como un subproducto del trabajo que habían de realizar durante toda una vida, más que como la meta de esta vida. Su trabajo debía realizarse en soledad o, como mucho, en pareja de individuos de sexo contrario. Pensaban que la reunión con la deidad no podía lograrse en multitud; sólo podía tener lugar dentro de cada individuo como resultado de su dedicación y esfuerzo.

El concepto de individuación de Jung, como su nombre indica, es parecido al objetivo alquímico. Jung propone que la salvación del hombre yace en el fondo de su psique y que cada uno debe trabajar individualmente para descubrir y liberar la esencia de oro que yace enterrada dentro de nuestra naturaleza psicofísica. Para los alquimistas el mundo interior era todavía un misterio. Proyectaron los elementos de su psique hacia los elementos de la naturaleza exterior con los que trabajaban constantemente. Quedó, pues, para Jung y los psicólogos que le siguieron, el descubrir los caminos para recuperar las proyecciones hechas hacia los objetos exteriores, así como hacia las personas, y confrontar éstos como elementos psíquicos arquetípicos.

Vista en este contexto, la Estrella representa un paso importante hacia la participación más consciente y activa en el proceso de individuación. En la Torre, la iluminación procedía de modo cegador y era un cataclismo demasiado fuerte como para soportarlo de frente, y mucho menos aún asimilarlo. En otras cartas, la acción la desarrollaban personajes alados o celestiales. En la Estrella, la figura central queda representada como una persona desnuda, humildemente arrodillada. En su tranquilo modo de estar sentada no hay lugar para la contemplación ni espacio para el crecimiento silencioso.

En el fondo de la escena hay dos árboles verdes, en uno de los cuales se posa un pájaro negro. En el escudo del Emperador y de la Emperatriz vimos también un águila; pero este pájaro es una criatura viva, indicándonos con ello que la conexión entre el cielo y la

tierra se ha vuelto una realidad viva. Estos árboles también están vivos y en flor. Los árboles truncados que vimos anteriormente que sostenían al Colgado han sacado nuevos brotes, liberándole para su mayor desarrollo y conocimiento.

Simbólicamente, los árboles expresan lo transpersonal y lo individual de manera muy bella. Enraizados profundamente en la tierra y erguidos hacia el cielo, los conectan a ambos. La estructura de un árbol, desde lo más profundo de su sistema radical, a través del tronco y las ramas hasta las hojas, presenta un diagrama paradigmático como si fuera la interconexión e interdependencia inherente a toda la naturaleza. Los árboles llevan consigo los cuatro elementos, sintetizándolos y transformándolos para su crecimiento vital; por eso son símbolos del Ser universal, transpersonal, dado que la forma y la imagen de cada árbol en particular difiere de cualquier otro. De este modo, pues, los árboles pueden representar la única manera en la cual el Ser transpersonal se manifiesta en cada individuo.

Los dos árboles de la Estrella podrían recordarnos también los árboles gemelos del Paraíso: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Quizá, como los árboles del Paraíso, los dos representados aquí están enraizados en la psique humana como impulsos gemelos que nos mueven a la acción: uno nos lanza a vivir la vida y el otro nos motiva para conocer la vida.

Cuando un símbolo aparece por duplicado en sueños o en otros materiales del inconsciente, indica a menudo que un aspecto nuevo de la psique, esto es del inconsciente, está moviéndose hacia la consciencia. En el inconsciente los opuestos no están separados, todas las cualidades y esencias están entremezcladas. Pero cuando caemos en la cuenta por primera vez de un nuevo contenido, éste empieza a diferenciarse, apareciendo a menudo como gemelos, uno de cada tipo. Después, a medida que el contenido arquetípico se hace más consciente, las dos figuras que encarnaban su esencia pueden mostrarse como entidades similares, pero no idénticas.

En la quinta carta del Tarot, el Papa, por ejemplo, el espíritu inquisitivo del hombre estaba representado por los dos sacerdotes. Estas figuras gemelas arrodilladas a los lados, vestidas de idéntica manera, indicaban con ello que sus características como seres humanos individuales quedaban todavía ocultas para el inconsciente. En la siguiente carta, el Enamorado, vimos dos mujeres. Las mujeres no vestían igual ni tenían la misma edad o aspecto. Ello indicaba una diferencia entre los varios aspectos del principio femenino allí representado. Diciéndolo con sencillez, representaban los aspectos de «la virgen» (anteriormente encarnada en la Papisa) y los aspectos de «la madre» (anteriormente retratada en la Emperatriz).

De manera similar, en el Carro se representó la libido animal como dos caballos. Aunque estos caballos eran de igual tamaño y aspecto y estaban atados juntos como un tiro, sus colores opuestos (rojo y azul) nos indicaban la gran diferencia existente entre los dos tipos de libido que simbolizaban: el caballo rojo representaba el impulso hacia la actividad física y el instinto de vivir la vida, y el azul representaba una tendencia más espiritual (el instinto igualmente poderoso de conocer la vida). En la Estrella podemos ver ahora estos dos impulsos representados como dos árboles. Aquí no se nos muestran como una pareja inquieta de caballos tirando uno contra el otro. Aunque los dos árboles están muy separados, ambos están enraizados en la misma Madre Tierra y el pájaro negro vuela de uno a otro, uniéndolos.

El tema de los «gemelos» se repite también en las dos jarras, que son similares en tamaño, forma y color. Aunque son casi idénticas, sus funciones son diferentes. Como pudimos observar, una vacía el agua en el río y la otra en la tierra. La acción de la Mujer Estrella

puede representar la idea de Jung sobre los dos tipos de libido: la espiritual y la física, que son realmente una sola esencia, aunque adaptada cada una a un propósito diferente.

Significativamente, esta carta se llama la Estrella, lo que parece querer dirigir nuestra atención hacia el cielo, estableciendo con ello una conexión entre los cuerpos celestiales y cualquier cosa que suceda debajo de ellos. Las estrellas simbolizan generalmente fuerzas que nos guían. Los navegantes utilizan las estrellas para encontrar su camino al atravesar los mares. Los astrólogos usan las estrellas para predecir el futuro intentando ayudar a los seres humanos a imprimir un ritmo a sus vidas según el de los planetas en su evolución. La estrella de Belén guió a los Magos hacia el pesebre. Tanto práctica como simbólicamente, parece que el mapa lleno de estrellas que vemos en el cielo corresponde a nuestra constelación interior. Este mapa celestial está vivo y vibra con energía. Tanto si lo estudiamos conscientemente como si le damos la espalda, cosa que parece estar haciendo la Mujer Estrella mientras trabaja, sus emanaciones no cesarán de influir en nuestra vida.

Las estrellas son puntos de iluminación a escala humana. A diferencia del relámpago de la carta anterior, la luz de la estrella no puede cegar ni destruir al hombre; a diferencia de la luz del sol, no puede agostar ni quemar. Como la lámpara del Ermitaño, cada estrella nos ofrece una iluminación limitada y controlada, fragmentada en pequeñas partes aptas para la asimilación humana, para la introspección espiritual. Su forma siempre cambiante, aunque predestinada, comparte la luz solamente en un momento de nuestro tiempo, pero la luz que nos llega hoy desde las estrellas inició su viaje a la tierra muchos millones de años atrás. De esta manera las estrellas conectan cada momento individual con el tiempo trascendental. Comparten la sabiduría del antiguo conocimiento con nuestros dilemas.

Las estrellas también nos relacionan con la inmortalidad. Una antigua leyenda nos explica que en el momento de morir cada alma se lleva al cielo, desde donde brillará eternamente como una estrella. Las figuras heroicas o los dioses eran inmortalizados como planetas o constelaciones, que todavía hoy se honran con sus nombres. Otra creencia popular es que en el momento del nacimiento a cada ser humano se le otorga su propia estrella personal, representando con ello la estrella que le sirve de guía trascendental. Se creía que esta estrella velaba por los problemas terrenales, guiando el destino y protegiendo de todo mal. Esta idea encuentra eco hoy en día en la superstición de que, si formulamos un deseo al ver pasar una estrella, éste se cumplirá, y cuando esto suceda daremos gracias a nuestra «buena estrella».

Otra antigua leyenda nos habla más específicamente de la correspondencia entre el reino de arriba y el de abajo; o, para utilizar términos psicológicos, entre el ego y el sí-mismo. Se creía que en el momento del nacimiento el alma descendía a la tierra, atravesando las esferas planetarias, tomando de cada una de ellas mientras lo hacía las características que pertenecían a cada uno de los planetas. En el momento de la muerte, el movimiento era inverso, de modo que estas características retornaban al respectivo Planeta para ser utilizadas de nuevo por la siguiente generación de almas recién nacidas. En un proceso circular rítmico y continuo, como el de la Estrella vertiendo agua, nosotros, los seres humanos, tomamos prestada la iluminación, la energía y los talentos de las estrellas para completar nuestro ser terrenal, devolviéndolas a los cielos (quizá pictóricas o exhaustas) cuando nuestra vida se ha cumplido.

La idea de que las estrellas están relacionadas íntimamente con el destino humano es anterior a la astrología. Cuando el hombre descubrió que el movimiento de las estrellas se podía predecir, se dio cuenta de que quizá también el destino del hombre podía ser guiado por algún orden divino. Sintió de esta manera que ya no era un juguete de los dioses, pues para él, después de todo, las estrellas lucían proclamando que cada vida individual estaba relacionada con un modelo divino, ofreciéndole la esperanza de que los acontecimientos

de la vida diaria (aparentemente fortuitos) fuesen parte de un esquema universal lleno de significado. A través de la empatía con las estrellas, el hombre dejó de sentirse juguete del destino y empezó a sentir la inspiración de un destino propio. Es como si las brillantes estrellas fueran pequeñas ventanas u ojos a través de los cuales el hombre pudiera mirar hacia la eternidad.

Meister Eckhart dijo: «El ojo con el cual yo veo a Dios es el ojo con el cual El me ve». A menudo se piensa en las estrellas como los ojos del cielo, a través de los cuales los dioses observan nuestro trabajo. En términos junguianos, simbolizan los arquetipos, que son las imágenes que influyen nuestras vidas y a través de las cuales experimentamos los múltiples aspectos de la divinidad. A medida que recorremos el camino de la individuación, estos pequeños puntos de luz tienden a unirse hasta llegar a formar una luz gigante, cuyo brillo es más constante. Podemos imaginar que esta gran luz está oculta tras una cortina celestial a través de la cual nos llega, gracias a pequeños pinchazos efectuados en la misma, hasta que finalmente la cortina cae y podemos experimentar la luz directamente en su origen.

La estrella de nuestro Tarot no está dibujada en una negra noche, como parecería al natural, sino perfilada sobre un fondo blanco. Como sucedió con el relámpago de la carta anterior, esto sugiere que estos fenómenos hay que observarlos simbólicamente como manifestaciones que se producen en la psique, más que conflictos acontecimientos de la naturaleza. La Mujer Estrella no vuelve su cabeza hacia los cielos, quizá ve su reflejo en las aguas. En cualquier caso, es reflexiva, y podemos imaginar que se aprecia de los planetas como presencias interiores que influyen en su actuar.

Muy significativamente, el héroe no aparece en esta figura: se halla perdido por el momento, para sí y para nosotros. La estrecha y rígida torre en la cual se había encerrado ya no le alberga. El edificio de palabras, máximas y conceptos que había construido ladrillo tras ladrillo para defenderse, ya no le protege. Ayer, sentado orgullosamente en lo alto de su torre, se sentía un ser superior, sólido y seguro: alguien. Ahora acaba de descubrir que no es nadie. Acaba de perder el contacto con su intelecto, con su ego. La imagen de sí mismo acaba de ser defenestrada. El reloj con el cual medía y etiquetaba los sucesos de su vida acaba de romperse, acaba de perder también la brújula que le guiaba en su viaje. Incluso el Carro, aquel vehículo dorado con el que contaba para volver a casa, también se ha perdido. La consciencia de su ego, así como su movilidad, yace sin ayuda posible. Sólo puede ser salvado mediante la actuación de la Mujer Estrella.

Esta mujer es una criatura arquetípica de las profundidades, vive y se mueve en el mundo intemporal de los planetas, un mundo que existe desde hace miles de años, mucho antes de que llegaran el hombre y sus relojes. El concepto que nosotros tenemos del tiempo está tan subordinado a las necesidades del hombre, que es difícil recordar que todas estas medidas del tiempo son de reciente invención. Durante muchos siglos, el hombre, con todas las otras criaturas, vivió y se movió exclusivamente en el tiempo sideral. Dentro de cada uno de nosotros, enterrada en el fondo del inconsciente, vive todavía la primitiva Mujer Estrella cuyo retrato se nos muestra aquí. Se mueve más allá del tiempo, ligada solamente al ritmo de la naturaleza. Al igual que la mujer de este dibujo, nuestra mujer interior mide su ritmo por el movimiento de las estrellas. Esta figura arquetípica es una parte importante de la psique, pero cuando el ego es superactivo solemos perder el contacto con ella: cuando el ego se ve disminuido, como sucede en la Estrella, pódela encontrar de nuevo.

En la psicología del hombre, esta figura femenina representa Su anima o su aspecto femenino inconsciente. En una mujer, esta figura, al ser del mismo sexo, simboliza el aspecto sombrío, oscuro, de la personalidad. Dado que la Mujer Estrella está pintada a

gran escala, mayor incluso que la vida, podría personificar una cualidad más allá de la sombra personal y más semejante al sí-mismo, ese arquetipo catalizador que es la estrella central de nuestra constelación psíquica. En cualquier caso, la figura arrodillada representa un aspecto inaccesible de la psique, el cual, al igual que la princesa de los cuentos de hadas, se hallaba prisionera en la torre del castillo, cautiva de un cruel Rey Logos, gobernador de nuestra parte masculina.

En la Fuerza del Tarot encontramos antes una figura femenina similar a ésta que dominaba la escena. Allí podíamos verla vestida según la moda del momento, representando un aspecto más personal del arquetipo, una influencia humanizante. Midiendo su fuerza con el león, ayudaba al viajero solitario a reconocer y medir sus emociones de manera que no se desperdigarán de manera destructiva. Ahora, como Mujer Estrella, nos demuestra cómo utilizar estas energías reconquistadas de modo más creativo. Las emociones que surgieron antes, irrumpiendo como un relámpago en ráfagas contra el destino, pueden ahora ser conducidas y trasvasadas hasta formar un bálsamo nutritivo y benéfico.

Una porción de esta energía transmutada cae de nuevo al río, pertenece a las profundidades del inconsciente y nunca será comprendida ni asimilada totalmente. La otra parte del agua cae en el fértil suelo de la realidad cotidiana. Trabaja con estos dos opuestos de modo simultáneo, conectando sus dos mundos mediante la actividad de su cuerpo así como con la devoción de su espíritu.

En la psicología de una mujer del siglo XX, aislada del contacto con la naturaleza, así como de sus sentimientos innatos de interés religioso, la aparición de esta Sacerdotisa de la Naturaleza puede presagiar una nueva conexión con la parte trascendental de sí-mismo. La Sacerdotisa está arrodillada en actitud orante; la posición de sus piernas nos sugiere la svástica, una forma primitiva de cruz. La svástica, también llamada «martillo de la creación», simboliza el movimiento continuo del cosmos, conectando de nuevo el trasvase circular de la mujer con la circulación de los planetas que se hallan sobre su cabeza. Su atmósfera es profundamente religiosa.

Como Jung señaló, el origen latino de la palabra «religioso» significa «considerar-cuidadosamente». La Mujer Estrella parece perdida en la consideración de los imponderables y, mientras medita, vierte las aguas de un modo ritual, como si estuviera haciendo un sacrificio a los dioses. Podría ser su tarea el iniciar al ego en los campos inorgánicos de la psique. Su consciencia se hará más consciente de las regiones interiores, más distantes y misteriosas que las simbolizadas por el león, y de aquellas más profundas y elementales que las habitadas por los insectos y gusanos que encontró el Colgado.

La importancia psicológica de la Mujer Estrella puede verse al contrastar esta figura del Tarot con la pintura de Van Gogh Noche estrellada (fig. 73). Este cuadro fue pintado en 1900 en Saint Rémy, un sanatorio mental en el que fue recluido el artista en sus últimos años. Retirado forzosamente de la vida ordinaria del mundo, Van Gogh, al igual que el héroe de nuestro Tarot, se encontró a sí mismo en este solitario y peligroso lugar. En la pintura de Van Gogh no aparece ninguna figura que le ayude a luchar con la repentina incursión de los contenidos elementales procedentes de lo más profundo del inconsciente. Tampoco en los cielos encontramos una estrella que brille para guiar a los planetas en sus órbitas. Aquí, las estrellas aparecen como masas de fuego girando en un cielo turbulento, cada una a su ritmo. Una estrella fugaz, parecida a un cometa, irrumpió en la mañana para cruzar los cielos, causando terror cuando pareció que incluso fuera a invadir el reino terrenal inferior.

En primer término, un ciprés oscuro temblando en su agonía nos recuerda una llama contra el cielo. Parece como si las fronteras naturales entre cielo y tierra se hubieran desvanecido y toda la creación se hubiera vuelto loca. La única imagen de unidad y

armonía de esta pintura caótica aparece en el ángulo superior derecho, donde el sol y la luna están juntos, casados en una unión simbólica de los opuestos. Esta imagen, sin embargo, no es cendal, parece distante e inalcanzable. Sin la intervención de la imaginación humana, como la simbolizada por la Mujer Estrella, los Cementos del ser psíquico de Van Gogh parecen haber vuelto al Caos primordial del inconsciente profundo, en un tiempo anterior a la creación, cuando «la tierra era informe y vacía y la oscuridad Se hallaba en la superficie de la profundidad».

Por contraste, la Estrella representa un mundo ordenado y armonioso. Podemos ver en ella representados por primera vez los cuatro elementos de la creación: tierra, agua, aire y fuego. Arrodillada en la tierra, la mujer trabaja con el agua mientras detrás de ella, en el cielo, lucen las estrellas de fuego. A través del contacto con estos elementos de la naturaleza exterior, podemos experimentar la naturaleza elemental que llevamos dentro. En términos de Jung, los cuatro elementos naturales podrían simbolizar las cuatro funciones de la psique humana. No todos los psicólogos analistas están de acuerdo en cuanto al elemento que simboliza mejor cada función. En mi opinión, el aire y el agua pueden representar el pensamiento y el sentimiento, mientras que el fuego y la tierra simbolizan la intuición y la sensación. No cabe duda de que, dependiendo de la función tipo que uno tenga, podrá experimentar y clasificar las distintas funciones. Puede ser útil para el lector detenerse aquí y pensar cuál es la clasificación que él haría. Aunque esta actividad no revele nada nuevo sobre los cuatro elementos de la naturaleza, puede producir nuevas visiones sobre las cuatro funciones de nuestra naturaleza interior.

En el Carro, estas cuatro funciones se representaron como los postes o conceptos fijos que soportaban el toldo que protegía al conductor de los elementos. En la Estrella, la figura central no tiene ya esa protección; se halla expuesta a toda la naturaleza. Los cuatro elementos de la psique no se experimentan ya como conceptos rígidos, se han vuelto vivos, vibrantes con energía, revelan su naturaleza verdadera, tan completamente como lo hace la Estrella Mujer.

Como Acuario, el proveedor de agua, esta mujer está arrodillada en el suelo trasvasando el agua de las dos urnas. Al igual que él, presta su atención al inconsciente y a la naturaleza. Su apariencia puede significar una nueva fase en el desarrollo del héroe, un análogo suyo de la Era de Acuario en la cual nos encontramos ahora. En esta fase el héroe, al igual que muchos de los que buscan hoy en día, saldrá de la fascinación de la naturaleza exterior para explorar la naturaleza interior, lo concerniente al ego y la relación, combinando y unificando finalmente la experiencia interior y la exterior para crear un nuevo mundo.

Finalmente, la Mujer Estrella parece haber iniciado ya este trabajo, pues aunque ella concentre su actividad en el agua y la tierra, la estrella y el amplio cielo están representadas de manera importante en la imagen. Puede sentirse que, con su ayuda, las cuatro funciones de la psique se moverán hacia la integración. A pesar del hecho de que el ego esté «fuera del dibujo», quizá incluso por eso, puede ahora hacerse pasivamente consciente de un universo que se amplía con dimensiones hasta ahora impensadas. Desde su retiro, el ego no puede participar en la actividad humana cotidiana, yace inerte en una depresión profunda. Cuando el ego se ve inmovilizado, pueden surgir las intuiciones. En este punto el ego empieza a estar lleno de una nueva sensación de destino, y asimismo empieza a experimentar su sino individual como parte de una representación universal. Las ambiciones puramente egocéntricas se pierden ahora en la contemplación de las estrellas y la vida empieza a moverse alrededor de un nuevo centro.

Sólo a través de las imágenes interiores del inconsciente puede aparecer este darse cuenta. La fantasía de la luz nocturna, más que el haz de luz de la búsqueda

consciente, nos conecta de nuevo con la sabiduría eterna de nuestra constelación interior. Estos ojos internos nunca duermen, brillan dentro de nosotros todo el tiempo, pero algunas veces perdemos el contacto con ellos. Solamente a través de nuestro lado natural del eros podemos establecer contacto con nuestra psique celestial. Esta manera de conectar, «fluida más que estática, contemplativa más que racional», es lo que se representa aquí como trasvase.

En la Templanza vimos que un ángel vertía una esencia blanca de un jarro azul en uno rojo, para determinar un nuevo ingrediente de la energía psíquica. La Mujer Estrella está haciendo algo muy distinto: está vertiendo agua azul de dos vasijas igualmente rojas. Era tarea de la Templanza recoger y mezclar las partes dispersas de la psique que la Muerte había desparramado, dirigiendo estas esencias recién encontradas hacia nuevos canales. El trabajo de la Mujer Estrella consiste más bien en separar y redistribuir. Quizá esté separando los elementos arquetípicos del inconsciente de los contenidos más personales, de manera que la consciencia del ego no quede inundada por materiales con los que no está preparada para tratar por ahora. Parece verter los contenidos arquetípicos de nuevo en los riachuelos colectivos compartidos por la humanidad; lo más personal lo devuelve a la tierra seca de la realidad cotidiana para darle nueva vida y fuerza. En cuanto el suelo seco que tiene bajo sus pies se humedezca, se convertirá en maleable, igual que el yeso. Con esta nueva sustancia podrá darse forma a un nuevo mundo más seguro basado en la realidad natural, ya que la Torre de ladrillos construida por el intelecto atrajo el rayo de los cielos.

Esta mujer actúa mientras es accionada, se mueve con una gracia especial, como en trance; se encuentra embelesada como un niño, creando un nuevo mundo a partir de las aguas y el barro. Su dedicación intensa, así como su participación total en este acto creativo, no difiere mucho de aquéllas de la Deidad misma, tal

La Estrella: Un rayo de esperanza

como la presenta Ovidio en la *Metamorfosis* (fig. 14). Allí pudimos ver a Dios evocando al mundo para que surgiera del caos. El Creador, como nos cuenta Ovidio, no formó el mundo directamente desde el caos, primero separó entre sí los cuatro elementos; sólo entonces pudo combinarlos de manera tal que surgiera el universo pleno de realidad absoluta. De manera similar, la Mujer Estrella separa ahora las aguas elementales para crear una nueva realidad. El ritmo de la danza de la creación, como la presentó el grabado de Golzius, es activo, fuerte y masculino; el ritmo de la Mujer Estrella es tranquilo, introspectivo y femenino. Puede sentirse aquí la serenidad saludable de esta mujer, así como la tranquilidad de la silenciosa naturaleza. Según un antiguo refrán: «el silencio es el espacio interior que necesitamos para crecer». Este momento de crecimiento interior no lo es para las actuaciones exteriores; su esencia es la visión interior.

Un estudioso del Tarot, meditando sobre esta carta, escribió el siguiente verso:

Golpeó la Estrella a la mujer en el riachuelo
mientras ella trasvasaba agua en un sueño...

Nuestros sueños más profundos necesitan ser regados, cultivados y plantados en la realidad exterior. Cada vez que trabajamos con el inconsciente a través de la imaginación activa o de la meditación, «regamos nuestros sueños». Los alimentamos y los conectamos con la consciencia, redimiendo por este acto potencias que permanecerían ocultas para así poder usarlas en nuestras vidas. Por el hecho de poner nuestras fantasías inconscientes en contacto con nuestras intenciones conscientes, liberamos el espíritu prisionero en la materia, liberando también intuiciones nuevas y visiones que habíamos encerrado en lo más profundo de nuestro inconsciente, para que pueda florecer a la realidad. Damos vida en el aquí y el ahora a ideas y sueños cautivos en las «torres de la razón». Al hacerlo,

transformamos no sólo nuestra persona, sino también la naturaleza. En otras palabras, cambiamos ambos: la calidad de nuestras vidas personales y el carácter del inconsciente colectivo. En este lugar sagrado donde se juntan las aguas y la tierra, tanto lo personal como lo universal son «tocados» y transformados.

Es evidente que las aguas con las que trabaja la mujer sufren un cambio por este acto. Contenidas en las dos urnas, parecen haber sido tocadas por una nueva vida, de manera que el chorro que sale fluye con nueva energía. Por el hecho de ser trasvasadas, las aguas han quedado purificadas y aireadas. Ahora, el aire, el agua, el fuego y la tierra se mezclan de manera nueva y distinta. Psicológicamente hablando, los cuatro elementos de la psique han sido recargados y vivificados por el contacto con el eros, esto es, con el sentimiento. Parece adecuado que el elemento más señalado ahora sea el agua, pues el agua, según dice Jung, «ocupa una posición intermedia entre lo volátil (aire y fuego) y lo sólido (tierra), ya que puede presentarse en las dos maneras, líquida y gaseosa, así como también en la forma sólida del hielo».1

La Mujer Estrella parece triste, quizá añada alguna de sus lágrimas a las aguas que manipula: las lágrimas limpian y purifican. Limpian el polvo que la vida deposita en nuestros ojos, para que seamos capaces de mirar el mundo con más claridad. Decimos a veces que nos encontramos «deshechos en lágrimas» o «rotos» por la emoción. Cuando lloramos desaparecen nuestras preocupaciones superficiales, de modo que podemos volver a ver el brillo de nuestro verdadero valor. Los aspectos rígidos de nuestra personalidad se funden, dejándonos más receptivos y maleables. Cuando nos sentimos inundados por la emoción, la tiniebla existente entre el consciente y el inconsciente desaparece y podemos ver nuevas imágenes surgir del inconsciente. Algunas de ellas son terribles, otras en cambio son portadoras de luz, pero ambas traen nueva energía y poder. Al principio, nos sentimos ahogados por la inundación repentina. La Mujer Estrella, dado que es también una criatura de la profundidad, lo comprende, y por eso separa y mezcla las aguas con tanto cuidado y amor. Por naturaleza es inconsciente. Muy pronto desaparecerá ella misma en el agua, que es su elemento, dejando al héroe huérfano de su ayuda, totalmente solo, en el mundo silencioso de los seres elementales para que haga frente comº mejor sepa a las profundidades monstruosas. El héroe se verá sumergido en la mayor oscuridad, donde tendrá que luchar con las

La Estrella: Un rayo de esperanza

aguas antes de que pueda emerger a la luz de un nuevo día, renacido y bautizado.

Quizá el pájaro negro que podemos ver en el fondo de la lámina nos trae la premonición de que éste es su destino, dado que los pájaros, simbólicamente, son mensajeros de los dioses. Mientras el pájaro permanezca en esta lámina, podemos saber que existen los dioses y que se preocupan por la vida nueva de este planeta. Como el cuervo de Elías, este pájaro puede dar alimento y sustento al héroe atormentado. Como la paloma de Noé, es también portador de la esperanza en una tierra prometida.

Parece que el pájaro esté abriendo sus alas para elevar su cuerpo por encima de la tierra. No va a abandonar la tierra de manera permanente, dado que es una criatura del jardín que también se alimenta con sus frutos y sus aguas. Por mucho que vuele hacia la luz, como lo hace, siempre se ve obligado a retornar a su humilde nido; y sea cual sea la región celestial que alcance, siempre debe llevar consigo su propia negrura. Las alas que le transportan en cuerpo y alma a las regiones desconocidas, le pertenecen; a diferencia de las de Ícaro, no son un apéndice artificial adherido con cera, predestinado a fundirse con el sol. Las plumas del pájaro son una parte integrante de su propia naturaleza; están diseñadas especialmente para desafiar a los elementos. Pronto el pájaro, al elevarse por encima de la tierra y permanecer sin ningún esfuerzo en el aire, alcanzará cada vez más

altura, hasta que parezca llegar a las estrellas. Mientras el héroe piensa en ello, reza para que un día él también sea capaz de aprender a confiarse a las alas del espíritu, de un modo tan sencillo y natural como lo hace el pájaro.

Confía ser capaz de explorar las regiones del aire y de la luz, sin perder el contacto con su hogar terrenal, y, al igual que el pájaro, moverse con facilidad entre el cielo y la tierra. Por ahora, sin embargo, hay mucho trabajo que hacer todavía.

Parece significativo que los alquimistas se refirieran a sus obras como a la Gran Obra. Hoy en día hablamos también de «trabajar con un analista» o de «trabajar nuestros sueños»; cada vez que hacemos un trabajo de éstos con el inconsciente, destilamos su esen-Cla. Este trabajo es un tipo de meditación activa; no hay guía ni dogma escrito, tampoco hay fórmulas proscritas. Como podemos ver, la Mujer Estrella no consulta ningún libro; sencillamente trabaja con los materiales que le ofrece la naturaleza. Los alquimistas decían que «la imaginación es la estrella en el hombre, el cuerpo celestial o supercelestial». Jung creía también que la propia imaginación podía ser la estrella que nos guiara en nuestro trabajo con el subconsciente. No dejó escritas reglas para la meditación creativa así como tampoco sugirió imágenes específicas hacia las cuales tuviera uno que dirigir el pensamiento. Jung sentía que el ritmo de cada psique individual era único y que cada uno tenía que trabajar con las imágenes que le presentara el subconsciente, siguiendo los ritmos propios de cada naturaleza.

Los métodos de la imaginación activa, así como de los trabajos de Jung sobre los sueños, no son ninguna «asociación libre». En la asociación libre, como su nombre indica, uno utiliza las imágenes originales como plataformas de despegue hacia vuelos fantásticos que pueden conducirle muy lejos de la idea central. Por ejemplo: podemos empezar con la imagen de «estrella» y eso nos conduce hacia «estrella de cine»; de ahí saltamos a «Hollywood», «celuloide» y así sucesivamente en una trayectoria sin fin. Por el contrario, el método de ampliación propuesto por Jung sigue un curso circular: manteniendo la imagen central original, se mueve alrededor de ella por su periferia, ampliando su sentido por analogía y contraste, utilizando las asociaciones que proceden de ella y que permanecen ligadas a ella, como los radios de una rueda. En el método de Jung las imágenes secundarias giran alrededor de la imagen principal, como lo hacen los planetas dibujados en la Estrella: giran alrededor de su sol central. El movimiento circular de la Mujer Estrella, que de una manera repetitiva mezcla y trasvasa, nos ilustra elocuentemente acerca de la manera de trabajar con los materiales inconscientes tal y como lo sugiere Jung.

La Mujer Estrella subraya la naturaleza autónoma de la psique. Ni siquiera esta diosa de la naturaleza tiene poder para controlar el libre fluir de las aguas, lo que es un fenómeno natural que opera independientemente y cuyo movimiento y dirección están dominados por la gravedad. Muy significativamente, no hace ningún esfuerzo para dirigir el curso del arroyo, acepta las aguas como llegan, tratando sólo con las que ella es capaz de tomar en sus dos pequeñas vasijas. A través de su acción produce un cambio por pequeño que sea en el carácter y la cualidad de este arroyo. La técnica de la imaginación activa de Jung afecta de la misma manera la corriente del inconsciente.

Como nos demuestra la Mujer Estrella, esta forma de meditación no es de ninguna manera un proceso pasivo. Aunque no opere ningún control en la dirección y el fluir del arroyo, no está tampoco ahí sentada, permitiéndose ser hipnotizada por su música. Como sugiere el término de Jung «imaginación activa», ella interacciona de una manera imaginativa con las aguas, relacionándolas con su punto de vista terrenal.

Jung sugiere, de manera similar, que no debemos aceptar nunca pasivamente lo que una figura procedente del inconsciente pueda decir o hacer, como si fuera el evangelio que nos

entregaran desde arriba. Como acabamos de ver, las figuras arquetípicas, al igual que los seres humanos, poseen características positivas y negativas. Algunas veces nos ofrecen su consejo, algunas veces dicen tonterías, otras veces incluso pueden sugerirnos diabluras. La intención de Jung es que hagamos frente a estos tipos arquetípicos activa y directamente, haciéndoles preguntas o presentándoles objeciones, exactamente como lo haríamos con un desconocido que apareciera de repente ofreciéndonos consejo y sugerencias. Sólo a través de un rápido diálogo en el cual ambos, el consciente y el inconsciente, encontraran modo de expresarse, podemos esperar resolver nuestros conflictos y problemas de manera práctica y humana. Al realizar este intento es importante que actuemos sobre él, puesto que la función de este tipo de meditación es la de ayudarnos a encontrar una vía creativa en la vida diaria, más que el usar de una meditación como un escape soporífero de la misma.

Algunas veces, sin embargo, el problema con el que nos vemos enfrentados parece insoluble, inasequible a través de cualquier acción. En estos casos es asombroso ver cómo, al alcanzar una armonía interior, automáticamente resolvemos nuestros problemas exteriores. Así como la Mujer Estrella, mediante su acción, produce un cambio por pequeño que sea en el carácter y la cualidad del arroyo, de la misma manera la imaginación activa produce cambios milagrosos en la corriente principal del inconsciente. O, Para usar otra analogía, el inconsciente colectivo es como un gran lleno de peces arquetípicos en el que cada pez que es traído a

luz ayuda de esta manera a aliviar la densidad de las oscuras aguas de abajo. No es tanto el número de los pescadores lo que cuenta (y en todo caso son relativamente pocos), lo realmente importante es que cada habitante de las profundidades llegue a ser conocido e identificado y que mayores áreas del mar sin fondo sean exploradas y conocidas. La imaginación activa de Jung es un cambio que conduce a esta exploración.

Como aclara la Mujer Estrella, esto no es una técnica grupal, sino algo que hay que hacer en soledad, pues, después de todo, sólo a través del individuo surgen nuevas ideas. Después, estas ideas pueden ser adoptadas por el público en general, y su influencia sembrada en el mundo. Como los artistas, músicos, escritores y científicos han testificado, la «expedición inicial de pesca» es mejor en soledad. Se trata de una ceremonia privada cuyos misterios pueden comprobarse tan sólo dentro de los ámbitos secretos de la psique. Los comentarios de Jung sobre el significado de este misterio en el desarrollo del hombre, tanto cultural como individual, parecen muy adecuados:

«A medida que crece la importancia de la vida interior, decrece el valor del significado de los misterios públicos de la antigüedad. Poseer un misterio da estatura, provee de identidad y asegura que uno no se verá sumergido entre la masa... El misterio es algo esencial para la experiencia de uno mismo como personalidad única, distinta de otras, y para el crecimiento a través de los conflictos repetidos. »2

Los misterios representados en la Estrella no se pueden compartir con nadie, ni siquiera con nuestro propio intelecto crítico. Llegado a este punto del viaje, el héroe, regido por el intelecto, ha tenido poco contacto con su lado imaginativo. Por esta razón la Mujer Estrella brilla para él ahora. Hay una máxima cabalística que dice: «Cuando hayas encontrado el comienzo del camino, la estrella de tu alma mostrará su luz». Por fin parece que nuestro héroe ha encontrado el comienzo del camino.

Antes de dejar la Estrella, parece útil contrastarla con la carta anterior, subrayando algunas cosas comunes a ambas, de modo que podamos relacionarlas entre sí. En la Torre .de la Destrucción vimos dos figuras humanas lanzadas forzosamente fuera de su edificio. Estaban atónitas, manipuladas y pasivas. Toda la acción en la carta procedía del cielo (tradicionalmente el reino del espíritu, del Logos, y de la energía yang). La forma fálica de

la torre subraya el principio masculino, indicándonos que los dos habitantes eran prisioneros de sus aspiraciones intelectuales y del ansia de poder, vivían muy por encima de las sensaciones de su naturaleza animal y terrenal, habían perdido contacto con el suelo de su ser, así como con las fluidas aguas de su naturaleza interior. La luz de la visión intuitiva quedaba bloqueada fuera de sus vidas por la corona maciza que remataba su morada. Estaban vestidos de manera tradicional, símbolo de su personalidad o de su status social, pero estos vestidos solamente servían para mostrar cuan ridículos eran, subrayando lo inadecuado de la humana pretensión frente a los poderes elementales de la naturaleza. Los vestidos de las dos figuras eran casi idénticos, cosa que sugiere que ninguno de ellos poseía un fuerte sentido de su naturaleza única; ni siquiera su identidad sexual estaba clara.

En la Mujer Estrella, todo vestido hecho por el hombre, así como toda pretensión, ha sido eliminado revelando de esta manera a una mujer individual, desnuda y expuesta a los elementos. Aunque pueda estar poco atenta al destino de las estrellas que hay sobre su cabeza, no está de ninguna manera pasiva. Como ya hemos observado, está actuando. Suyo es el reino de la tierra y del agua, símbolo del principio femenino del eros. A diferencia del relámpago que irrumpió violentamente para romper, explotar y destruir, la Estrella prodiga una luz suave y pasiva cuya influencia calma y cura. En la Torre, las dos figuras se hallaban tan atónitas por el trueno procedente del cielo y tan preocupadas, que no podían observar lo que les sucedía. Sin embargo, después de la tormenta, el héroe, desposeído e inactivo, se abre a nuevos conocimientos. Al observar a la Mujer Estrella, se maravilla ante su útil y consciente desnudez. Expuesta a sí misma y a toda la humanidad, no hace esfuerzo ninguno por ocultar sus imperfecciones ni acentuar su aspecto positivo. Sin vergüenza ni orgullo se acepta a sí misma y a la circunstancia en la que se halla. No hace esfuerzo ninguno por su "Ir, parece absorta en su trabajo, no como algo que conduzca a un fin sino como algo útil e interesante en sí mismo. Se ofrece y se dedica por completo a la situación que le ha presentado la vida.

A medida que el héroe la observa, empieza a aceptarse a sí mismo y a lo desesperado de la situación. Empieza a darse cuenta de que esta aceptación es necesaria para el cambio, de que es, de hecho, la única motivación para todo cambio. Comprende ahora cómo antes, vestido como una persona y prisionero en la torre de las racionalizaciones y defensas, no sólo escondía su propia naturaleza a los demás sino que lo hacía también ante sí mismo. Encastillado como un habitante de la torre, no podía saber quién era realmente o cómo se encontraba en relación con los hechos elementales de la vida. Ahora, toda la energía que anteriormente dedicaba a defenderse y aparentar, se encuentra libre para observar el universo de una manera más objetiva y hallar así su verdadero lugar en él.

A medida que contempla a la Mujer Estrella en su cíclico trasvase, empieza a comprender que el viaje hacia la consciencia es en sí mismo un proceso circular, continuo. Tan pronto como descubrimos, reconocemos e integramos un aspecto que se hallaba escondido en el lado oscuro, surge otro, también desconocido, irrumpiendo a la luz. Cada vez que repentinamente nos llega un rayo de luz, como sucedió trágicamente en la carta anterior, éste trae consigo un contenido arquetípico nuevo para su asimilación e integración. El héroe empieza ahora a ver su viaje como una serie tales descubrimientos, seguidos de períodos de relativa calma para su integración. Ya no ve el relámpago como un acto irracional de los dioses, un inmerecido castigo caído del cielo como venganza por sus muchos pecados. En su lugar, acepta la situación presente como parte de un designio lleno de sentido, una necesidad, un cambio, una oportunidad. En lo más profundo de su corazón brilla un rayo de luz que iluminará sus sufrimientos haciéndolos aceptables.

Su sufrimiento es agudo, no puede negarlo, y ya no luchará por hacerlo. Comienza a entender que solamente a través de esta angustia, de esta herida, su ego débil y pagado de sí mismo puede ser empujado hacia adelante en el viaje hacia el sí-mismo. Ya no se siente alienado; se siente, por fin, incluido en los modelos de la vida misma. Jung describe este tipo de experiencia de la siguiente manera: «Ya no se siente uno como un punto aislado en la periferia, sino como el Uno en el centro. Solamente la consciencia subjetiva permanece aislada; en cuanto se relaciona con su centro, se integra en la plenitud, encontrando en el sufrimiento un lugar tranquilo más allá de todas las complicaciones».³

Mirando hacia atrás, hacia los sucesos de este viaje, hasta aquí donde nos hallamos ahora, el héroe empieza a descubrir en los acontecimientos aparentemente casuales muchos temas repetidos. Puede observar cómo su propio péndulo físico se balancea constantemente entre los opuestos, intentando encontrar el equilibrio, y cómo su desamparada humanidad solicita una ayuda inesperada procedente del inconsciente. Por ejemplo, cuando el Enamorado se vio enfrentado con su lado femenino, fue inspirado por Eros para conseguir llegar a ser el rey que condujera el Carro. Cuando se vio enfrentado con el enigma de la Justicia y sus platillos y su espada, encontró ayuda en una entrevista más personal con el amable Ermitaño. Desanimado por las vueltas sin fin de la Rueda de la Fortuna, fue capaz de encontrar reservas nuevas de energía con la Fuerza. De manera similar, cuando quedó como Colgado y después descoyuntado por el oscuro ángel de la Muerte, después se vio ayudado por el ángel de la Templanza. Ahora siente que las humillaciones sufridas en el Diablo y la Torre se alivian con las aguas curativas de la Estrella.

Si el Destino le hubiera provisto del mapa del viaje que utilizamos nosotros, en este momento sería capaz de conectar la Estrella con las dos cartas que están inmediatamente por encima de ésta: en la primera fila, la Emperatriz, que representa a la Gran Madre en su aspecto positivo de madre Naturaleza, cuya imaginación creativa aportó toda vida a la realidad, y, por debajo de ésta, en la Rueda de la Fortuna, la esfinge, que representa a la Gran Madre en su fase más negativa, frenando a toda la libido encadenada a su voluntad. Ahora, en la Estrella, podemos ver cómo se libera esta libido del círculo repetitivo de la Rueda para que pueda actuar libremente y de manera creativa.

Mientras en la Rueda los animales están encadenados y disfrazados, de una manera que podrían llamarse mejor travestidos de humanos, la Mujer Estrella es un ser independiente, capaz de tratar su destino de manera específicamente humana. La Estrella nos enseña a través de nuestra imaginación creativa cómo podemos liberarnos de lo que nos liga a un modelo cíclico, para que podamos vivir nuestra vida de modo individual. Como los planetas, estamos sujetos a órbitas específicas por un poder que se encuentra más allá de nuestro control; pero dentro de nuestras fronteras, cada uno de nosotros está destinado a brillar de una manera única.

De acuerdo con el viejo refrán, «lo que el alma imagina... sucede sólo en el pensamiento; lo que Dios imagina, sucede en la realidad», al ayudar al héroe a armonizar las imágenes de su alma con la naturaleza, la Estrella le procura una nueva realidad; al conectar al héroe con la imaginación creativa del mundo, propiedad divina, está llenando su vida de un nuevo significado y un nuevo propósito.